

Conociendo a Santo Tomás de Aquino

Por: Mariana Balan Dzul

Resumen

Santo Tomás afronta el problema de la relación entre la verdad natural y la verdad sobrenatural, y realiza el esfuerzo de salvaguardar los derechos de la razón y los de la fe, que son distintos, pero no separados. Uno de sus principales méritos consiste en haber consolidado el aristotelismo como sustrato filosófico del pensamiento cristiano y de la reflexión teológica.

Para santo Tomás, el alma humana no tiene intuición inmediata de la verdad: su conocimiento comienza por la sensación. Por la ley es el hombre, dice santo Tomás, el más noble ser; pero sin ley es el más bruto animal.

Palabras clave: Fe, razón, Aristotelismo, Filosofía, Teología.

Su filosofía

Santo Tomás hace una elaboración original del aristotelismo construyendo uno de los más grandes sistemas filosóficos de la humanidad, la síntesis más armónica entre el pensamiento antiguo y la doctrina cristiana. Santo Tomás afronta el problema de la relación entre la verdad natural o de razón y la verdad

sobrenatural o de fe, y realiza el esfuerzo poderoso y definitivo de salvaguardar los derechos de la razón y los de la fe, que son distintos, pero no separados. Entre la fe y la razón no puede haber conflicto, por que una y otra derivan de Dios: *Ea quae ex revelatione divina per fidem tenentur non possunt naturali cognitione esse contraria*. Por consiguiente, no existe la doble verdad como pretendían los averroístas; admitir dos verdades contradictorias (lo que es filosóficamente verdadero puede ser religiosamente falso, y viceversa) es llevar la contradicción a Dios mismo. Cuando una proposición filosófica se halla en contradicción con la verdad revelada, ello significa que la primera contiene un error que la filosofía debe corregir. Así, pues, razón y fe están en relación y en armonía, según santo Tomás, pero siendo distintas entre cada una tiene su propio dominio; a la primera le corresponde el campo de la verdad natural, a la segunda el de la verdad sobrenatural. Las dos verdades no se contradicen, pero tampoco se confunden.

La distinción no excluye el acuerdo entre ellas, lo mismo que lo sobrenatural no excluye lo natural, sino que lo supone, lo fortalece y lo sublima. Así santo Tomás, a diferencia de la corriente agustiniana hasta entonces dominante, excluye que al conocimiento racional le sea necesaria la relación divina y reivindica, en su dominio, la suficiencia de la razón, preludiando de este modo

una de las actitudes más características del Humanismo y del renacimiento. A la razón natural, independientemente de la revelación, le reconoce santo Tomás su campo de indagación. Santo Tomás, anticipándose al Humanismo y en armonía con la concepción cristiana del hombre, afirma el valor de la persona humana en su plena integridad natural.

Desde san Agustín, el pensamiento cristiano había mantenido una orientación filosófica de corte platónico. En el siglo XIII, por el contrario, con Averróes y Alberto Magno, surge un movimiento de orientación aristotélica, en contra, al principio, de la opinión de las autoridades y profesores de filosofía y teología.

Uno de los principales méritos de Santo Tomás consiste en haber consolidado el aristotelismo como sustrato filosófico del pensamiento cristiano y de la reflexión teológica. Las obras de Santo Tomás destacan por su claridad expositiva y por su metódica articulación de los conceptos y argumentos. Las más importantes son la Suma contra los gentiles, también llamada Suma filosófica, y la Suma teológica.

La Suma teológica consta de tres partes. La primera parte, trata de Dios: de la esencia divina, de las pruebas de la existencia de Dios, de la Santísima Trinidad. En la segunda parte, Santo Tomás trata del movimiento hacia Dios de las criaturas dotadas de razón, es decir, de la ética y de la moral. La tercera

parte, en fin, que quedó inconclusa por la muerte de su autor, está dedicada a Cristo como salvador de la humanidad.

Vida

Santo Tomás de Aquino nació en el castillo de Roccasecca, entre Roma y Nápoles, a finales de 1224, hijo del Conde Landulfo de Aquino, que estaba emparentado con la familia imperial de Hohenstaufen.

A los cinco años fue entregado al cercano monasterio de Montecassino, para que los monjes cistercienses se ocuparan de su educación, y posteriormente, muy joven todavía, se trasladó a la universidad de Nápoles, donde estudió artes liberales. Con 17 años de edad entró en la orden de los dominicos, quienes le enviaron a París para que completase y perfeccionase sus estudios.

Allí conoció a San Alberto Magno, que se convirtió en su maestro, primero en esta ciudad y, más tarde, en Colonia, donde pasó cuatro años. De 1252 a 1225 es bachiller bíblico y comenta la Sentencia; en 1256 se gradúa

simultáneamente con san Buenaventura de magíster en la universidad de París. Tras una docencia de tres años como magíster, le vemos de nuevo en Italia y enseña como lector curiae junto a Urbano IV en Orvieto, en el estudio de la orden de santa Sabina, en Roma, y luego bajo Clemente IV en Viterbo.

En la corte pontificia conoce a su hermano en religión Guillermo de Moerbeke,

quien le proporciona traducciones directas y seguras de los escritos aristotélicos y además de las obras de Proclo, de Arquímedes, de los comentadores aristotélicos Alejandro de Afrodisia, Temistio, Ammonio, Juan Filópono y Simplicio, lo que para santo Tomás y para su filosofía es de una importancia extraordinaria. De 1269 a 1272 está Tomás por segunda vez en París. Estos años señalan la cumbre de su vida científica. Llenan también este período molestas luchas con los profesores del clero secular, que lo mismo que en su primera estancia en París, también ahora se oponen a la actividad docente de los religiosos; igualmente tienen lugar aquí las aceradas polémicas con el averroísmo latino, o mejor el aristotelismo radical de Siger de Brabante y de Boecio de Dacia, y con los contradictores del lado de la escuela franciscana, particularmente de Juan Peckham, en efecto, debido a la condena eclesiástica del averroísmo latino. Tomás había caído en descrédito allí y aun en su propia orden, pues no era fácil para todos distinguir entre su aristotelismo y el aristotelismo averroísta condenado de Siger. Santo Tomás defendió su postura con una calma de espíritu y objetividad que impresionó a sus mismos adversarios. Desde 1272 está Tomás de nuevo en Italia y actúa en el estudio de la orden y en la universidad de Nápoles. Llamado por Gregorio X al concilio

de Lyon, muere durante el viaje, el 7 de marzo de 1274, en el monasterio cisterciense de Fossanuova.

Conocimiento.

El método de conocimiento según santo Tomás parte de las observaciones de la experiencia sensible acerca de las cosas que nos rodean. Nuestras percepciones sensibles captan datos singulares y concretos; ahora bien, el auténtico conocimiento humano es el intelectual, que aprehende las esencias universales: los conceptos del entendimiento son universales (uno no percibe sensiblemente “el árbol”, sino “este árbol”, pero el auténtico conocer consistiría en conocer “el árbol”). ¿Cómo se realiza el paso del conocimiento sensible al intelectual capaz de captar la auténtica realidad de las cosas? Mediante la abstracción. Por medio de la abstracción pasamos de la individualidad de las percepciones sensibles a la universalidad de los conceptos.

En el proceso abstractivo, pueden distinguirse los siguientes momentos: a. los sentidos perciben la individual, lo que hace a los objetos distintos, su materia concreta (la materia concreta es, pues, principio de individuación); b. la imaginación registra lo percibido. Las percepciones sensibles dejan en la imaginación o memoria una imagen o representación particular (el fantasma); c.

el entendimiento abstractivo(entendimiento agente o activo) universaliza el contenido de esa imagen particular, de sus elementos individuales y obteniendo los rasgos esenciales, que son idénticos para todos los individuos de la misma especie; de el entendimiento cognoscitivo (entendimiento paciente o pasivo) formula el entendimiento universal correspondiente; e. el entendimiento sólo puede conocer lo individual “mirando” a la imaginación.

¿Cómo se efectúa el tránsito del conocimiento sensitivo y particular al conocimiento intelectual? El alma espiritual y racional no puede ser afectada directamente por una cosa material ni por el fantasma; es, pues, necesaria alguna actividad de parte del alma, puesto que el concepto no puede formarse de un modo simplemente pasivo.

Para santo Tomás, el alma humana, a diferencia de las sustancias angélicas o separadas, no tiene intuición inmediata de la verdad: su conocimiento comienza por la sensación. El Aquinate se pone así, a diferencia del agustinismo, de parte del punto de vista aristotélico, y no acepta el innatismo platónico. La capacidad de conocer es naturalmente anterior a la experiencia sensible. Por otra parte, el entendimiento es la facultad de las esencias universales. Éstas, para santo Tomás, se encuentran en las cosas creadas (in

re), pero preexisten como formas o modelos ideales en el pensamiento divino (ante rem). Como no las intuimos en Dios, podemos conocerlas sólo abstrayéndolas de las cosas (post rem). Santo Tomás acepta la solución del realismo moderado de san Anselmo. El conocimiento es por lo tanto un proceso inverso al de la creación: en la creación el universal se inserta en la materia y se individua en las cosas singulares; en el conocimiento, en cambio, el universal es abstraído de las cosas. El conocimiento es, por lo tanto, desmaterialización o desindividualización de la esencia universal.

Santo Tomás en cuanto a su sentido del derecho.

¿Por qué necesita el hombre de las leyes? Santo Tomás razona así. En la naturaleza humana se encierran inmensas fuerzas. Es preciso encauzarlas por vías justas, y para ello es necesaria la disciplina; pues el hombre se inclina fácilmente a seguir sus gustos y caprichos. Durante la juventud todavía es suficiente el freno de los padres; pero con los insolentes, desaprensivos y viciosos, es preciso emplear la fuerza externa por el temor al castigo, para hacerlos ir por el camino recto; que al fin vengan por la costumbre a hacer voluntariamente lo que al principio sólo presionados por el poder del estado se

vieron forzados a hacer. Por la ley es el hombre, dice santo Tomás, citando a Aristóteles, el mas noble ser; pero sin ley es el mas bruto animal.

El origen del estado está según, santo Tomás en la naturaleza del hombre. El hombre es, como había formulado Aristóteles, un ser social por su misma naturaleza. En aislada soledad no hubiera podido desarrollarse la vida; pues la naturaleza no le ha instruido de tantos y tan seguros instintos como a los animales. Ha de ayudarse con su razón. Pero esta ayuda se da del mejor modo posible dentro de la sociedad, donde todos se aúnan en el excogitar y descubrir lo necesario y deseable para la vida, y cada uno contribuye con su parte a la máxima perfección posible del todo. Pero en una comunidad de fin se requiere también un orden común, y esto se obtiene por los lazos sociales, comenzando por la familia siguiendo por los gremios y asociaciones hasta la organización estatal. El mismo lenguaje revela, como ya lo notó Aristóteles, una natural sociabilidad de los hombres.

Referencias

- 10 de octubre de 2007

http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=75

- Hirschberger, Johannes; *Historia de la filosofía, Tomo I; Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*; Editorial Herder S.A., Barcelona (España), 1971, paginas: 376, 377, 416, 418.
- Copleston, Frederick, S.I., *Historia de la filosofía, vol. II, De san Agustín a Escoto*; Traducción por Juan Carlos García Borrón; Editorial Ariel Esplugues de Llobregat; Barcelona (España), 1971, pagina 378.
- Sciacca, Michele Federico; *Historia de la filosofía*; Traducción por Adolfo Muñoz Alonso y Juan José Ruiz Cuevas; Luís Miracle, editor; Barcelona (España), 1950, paginas 227, 231.
- Abad, Juan; Díaz, Carlos; Escobar, Gustavo; Albarrán, Mario; *Introducción a la filosofía*; Editorial Mc Graw Hill; México, 2003; pagina 191.